

EL DISCIPULADO

IDEAL PRINCIPAL

Las responsabilidades básicas del discípulo.

INTRODUCCIÓN

El discipulado es una transferencia de vida. Jesús hablaba de un proceso en vez de un suceso, en el que están involucrados una gran variedad de responsabilidades y disciplinas espirituales. Este proceso educativo-espiritual tiene como propósito fundamental formar hombres obedientes a Cristo. La finalidad es que los hombres piensen y vivan como Cristo.

EL DISCÍPULO DEBE CARGAR CON SU CRUZ Y SEGUIR AL MAESTRO

Seguir a Cristo significa aceptar y cumplir lo que Él en persona manda, y ponerse bajo su dirección al servicio del Evangelio, para la llegada del reino de Dios. Seguir a Cristo sobre todas las cosas es estar dispuesto a ser como Él, vivir como Él y, si fuese necesario, morir como Él.

“Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo”. **Lucas 14.27**

II. EL DISCÍPULO DEBE RENUNCIAR A LOS BIENES MATERIALES COMO PRIORIDAD

El desprendimiento de los bienes materiales es una condición imprescindible para quienes quieran seguir a Jesús en medio del mundo. Esta renuncia está basada en dejar de vivir para nosotros mismos y vivir para Cristo. No significa esto que no podamos tener bienes o posesiones; lo que sí indica es que no pueden los bienes materiales ser nuestras prioridades; es Cristo el primero en nuestras vidas.

“De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo”. **Lucas 14.33**

III. EL DISCÍPULO DEBE DAR MUCHO FRUTO

Una persona llega a ser un discípulo de Jesús cuando otra persona sigue a Jesús como resultado de su trabajo. Jesús nos eligió para dar fruto y somos responsables de hacer nuestra parte para que ese fruto permanezca. El fruto son personas ganadas para Jesús que se transforman en discípulos firmes. El trabajo nos corresponde a nosotros; el resultado le corresponde a Dios.

“Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos”. **Juan 15.8**

IV. EL DISCÍPULO DEBE PRÁCTICAR EL AMOR

El amor al prójimo no se debe solamente proclamar, se debe practicar. El discípulo deberá ser compasivo, solidario, acogedor, benigno, debe entregarse a los demás aunque tenga que sacrificar algo suyo; eso es practicar el amor. Amar al prójimo es amarlo como a uno mismo, “ponerse en su lugar”, “no hacer a otro lo que no querrías para ti”.

“De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros”. **Juan 13.35**

V. EL DISCÍPULO DEBE SER FIEL A LA DOCTRINA DE CRISTO

Un verdadero discípulo necesita mantener un compromiso con las enseñanzas de Jesús. Es importante oír la Palabra pero mucho más importante es ser hacedores de la Palabra. Amar la verdad de la doctrina es amar a Cristo, pues él es *“el camino, y la verdad, y la vida”*

“Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo: --Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos”. **Juan 8.31**

VI. EL DISCÍPULO DEBE SOMETERSE A SU MAESTRO

La gran victoria del discípulo está basada en el sometimiento que tenga hacia su maestro (Cristo). Al dar tu voluntad a Cristo, te unes con el poder que está sobre todo principado y potestad. Tendrás fuerza de lo alto para sostenerte firme, y del mismo modo, entregándote constantemente a Dios serás fortalecido para vivir una vida nueva, la vida de la fe.

“El discípulo no es superior a su maestro, ni el siervo superior a su amo”. **Mateo 10.24**

V. CONCLUSIÓN

El llamado a ser discípulo no es simplemente un llamado a vivir una vida buena y moral; es un llamado a crucificar (matar) cada cosa de nosotros mismos que obstaculiza nuestra relación con Dios y que dificulte el cumplimiento de nuestras responsabilidades.